



Estudios

Parte I: A 70 años de la finalización de la Segunda Guerra Mundial

De las ideas a la acción en la era de la catástrofe

Julia Bacchiega

Sólo dos décadas separan el final de la Primera Guerra Total que vivió el mundo del inicio de la Segunda. Desde el 1 de septiembre de 1939, día en que el Tercer Reich invadió Polonia en su propósito de expansión pangermanista dando inicio al conflicto bélico, hasta su finalización con la rendición de Alemania el 7 de mayo de 1945 los frentes de lucha se fueron ampliando y expandiendo a partir de alianzas, ataques e invasión de territorios, siendo los principales el frente europeo y el frente del Pacífico.

Habiéndose cobrado la vida de sesenta millones de personas la Segunda Guerra Mundial evoca muerte y destrucción. Como ejemplo de la escalada de violencia durante el transcurso de la contienda, en el frente del Pacífico, los japoneses atacaron el día 7 de diciembre de 1941 la base militar estadounidense de Pearl Harbor asentada en la isla de Hawái ocasionando la incorporación de Estados Unidos en el conflicto. Aquel día pasó a ser recordado por los norteamericanos como *el día de la infamia*. El presidente Franklin D. Roosevelt afirmó entonces: *“Creo interpretar el deseo del Congreso y del pueblo cuando sostengo que no sólo nos defendemos hasta las últimas consecuencias, sino que nos aseguraremos de que semejante forma de traición jamás nos amenace nuevamente.”*

El objetivo de eliminar toda forma de amenaza futura fue concretado por Estados Unidos mediante el Proyecto Manhattan. En una lucha contra reloj en el campo científico, las investigaciones sobre la utilización de la energía nuclear con el fin específico de construir una bomba atómica se materializaron por sobre el proyecto de energía nuclear alemán conocido como el Uranverein (*Club del uranio*) llevado adelante por el Tercer Reich.

“Hace dieciséis horas un avión estadounidense lanzó una bomba sobre Hiroshima, una importante base del ejército japonés. [...] Los japoneses empezaron esta guerra desde el aire en Pearl Harbor. Lo han pagado con creces. Y todavía no ha llegado el final.”

Discurso de Harry S. Truman

6 de agosto de 1945

El final que mencionó el presidente norteamericano Harry S. Truman en su discurso puede verse reflejado en una de las imágenes más emblemáticas e impactantes de la Segunda Guerra Mundial, la que detuvo en el tiempo la explosión de la bomba atómica llamada Fat Man sobre la ciudad japonesa de Nagasaki el 9 de agosto de 1945 e inmortalizó la nube de hongo que produjo.

La decisión de arrojar las bombas nucleares sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki fue justificada por el gobierno estadounidense con *“el fin de destruir el poder de Japón para participar en la guerra”*. No sólo lograron ese cometido arrasando con ciudades enteras, también destruyeron miles de vidas y a otras las condenaron a padecimientos estremecedores, siendo el punto culmine de un período que el historiador británico Eric Hobsbawm denominó como *“la era de la catástrofe”*.



Esta era iniciada con la Primera Guerra Mundial en 1914 y finalizada con la Segunda en 1945 debe ser analizada teniendo en cuenta los avances científicos, tecnológicos, industriales y militares que se conjugaron con ideologías extremistas y la toma de decisiones políticas estratégicas orientadas hacia fines destructivos. En relación a ello, el dramaturgo suizo Friederich Dürrenmatt escribió en 1961 la comedia *Los Físicos* en la cual uno de sus personajes reflexiona sobre los avances científicos que realizó y sus consecuencias:

Möbius: [...] *Nuestra ciencia se ha vuelto terrible, nuestra investigación, peligrosa, nuestros descubrimientos, mortales. [...] O nos borramos nosotros de la memoria de los hombres, o la humanidad entera acabará siendo borrada del mapa.*

Para lograr comprender los motivos por los cuales se desencadenó la Segunda Guerra Mundial es menester entender los sucesos acontecidos en el período previo a su inicio. Una de las características principales del período entre guerras fue la crisis de los gobiernos democrático liberales y como consecuencia de ello el ascenso de regímenes totalitarios que buscaban el control total sobre la población.

Ante la complejidad de realizar un análisis integral de los inicios de la Segunda Guerra Mundial es menester realizar un recorte temático motivo, por el cual el presente artículo se propone reflexionar sobre los orígenes del nazismo en Alemania a partir de los movimientos políticos e ideas de la época en relación con las consecuencias de la paz impuesta en el Tratado de Versalles, el fascismo como la vía italiana al totalitarismo y el ascenso de los totalitarismos en Europa: el estalinismo en Rusia y el nazismo en Alemania, centrándonos en la explicación de éste último, cuyos líderes fueron capaces de concretar la dominación de las masas a través de la propaganda, el adoctrinamiento y el terror, guiándolos a la guerra más destructiva de la historia de la humanidad.

Alemania, los orígenes del nazismo y el Tratado de Versalles

Los enfoques tradicionales que buscan comprender los orígenes del nazismo suelen situarlo en las consecuencias impuestas por el Tratado de Versalles, los cambios políticos impuestos luego de la disolución del imperio de los Hohenzollern y la creación de la República de Weimar sumando a ello el impacto negativo provocado por la Gran Depresión.

Ante esta mirada de la población alemana como ciudadanos pasivos y derrotados, Peter Fritzsche propone que *“el nazismo fue la culminación de una revolución nacional que comenzó no con el colapso de la monarquía alemana en 1918 sino con el estallido de la guerra en 1914.”* (Fritzsche, 11) Para este autor 1914 es el punto de partida adecuado para explicar por qué y cómo los nazis llegaron al poder.

Antes de la finalización de la guerra, el Káiser Guillermo II fue obligado a abdicar en noviembre de 1918, dando paso a la proclamación en Berlín de la república, disolviéndose de esta forma la monarquía. Este gobierno enfrentó el intento de revolución proletaria llevado a cabo por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que en 1914 habían fundado Espartaco, un grupo marxista que se oponía al espíritu conciliador de los socialistas de derecha. En 1918 el grupo se transformó en el Partido Comunista Alemán y provocó un levantamiento que fue sofocado violentamente. En julio de 1919 se aprobó en Weimar la nueva constitución por la que Alemania se convertía en una república federal democrática.

La frágil República de Weimar debió hacer frente al complejo panorama social y económico de posguerra que empeoró con la crisis económica mundial de 1929 a la vez que aumentaban en número e intensidad los grupos de presión opositores, tanto de derecha como de izquierda, entre los cuales se encontraba el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán que iba ganando cada vez más adeptos.

“Los nazis fueron innovadores ideológicos. El Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores respondió de una manera efectiva a las demandas políticas de soberanía política y reconocimiento social, e insistió en el hecho de que esos objetivos podían ser alcanzados a través de la unión nacional.” (Fritzsche, 228)

Por otra parte, la imposibilidad alemana en el cumplimiento en los pagos establecidos por los vencedores de la Primera Guerra Mundial produjo constantes recriminaciones y presiones por parte de los aliados, sobre todo del gobierno francés.¹

El Tratado de Versalles fue considerado por los vencidos como una paz impuesta que conllevó un sentimiento de disconformidad del pueblo alemán ante las cláusulas establecidas. El Artículo 231 o *cláusula de culpabilidad de guerra* afirmó que los Imperios Centrales eran los responsables de todas las pérdidas y daños infligidos por su agresión. Tal afirmación convirtió a Alemania y sus aliados en responsables no sólo de las reparaciones por los daños a la propiedad sino también de las pensiones de guerra.

Lo establecido en el Tratado de Versalles generó la reacción de los militares alemanes que no estaban dispuestos a reconocer la derrota. Desde la cúpula militar se difundió la *Dolchstoßlegende* o leyenda de la puñalada por la espalda, que luego se propagó hacia el re-

¹ Alemania saldó su deuda con los Aliados el 3 de octubre de 2010. El Mundo, Una deuda histórica. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/10/01/internacional/1285936258.html>

sto de la sociedad. La *Dolchstosslegende* planteaba que las fuerzas armadas alemanas no fueron derrotadas por fallas militares y estratégicas, sino traicionadas por bolcheviques, judíos, pacifistas y revolucionarios que conspiraron internamente en su contra.

Junto con la *Dolchstosslegende* que justificará la derrota militar y culpabilizará a los traidores internos, se comenzará a gestar una ideología particular que aspirará al retorno del glorioso pasado militarista alemán creando una nación fuerte, formada por una “raza superior” que no debía mezclarse con las razas inferiores, motivo por el cual debían ser eliminadas.

A su vez, resulta importante destacar las ideas que desde fines del siglo XIX habían comenzado a diseminarse por Europa entre la población alemana. El historiador estadounidense Carl Schorske en su interesante libro *La Viena de fin de siglo* aborda la transformación cultural que se produjo en la capital del imperio de los Habsburgo entre fines del siglo XIX y principios del XX y su relación con los fenómenos políticos que caracterizaron al mundo europeo en esa coyuntura histórica. Schorske analiza a tres líderes austríacos que crearon un nuevo tono político que se fue construyendo en oposición a la vida política liberal: Georg von Schönerer, líder del movimiento pangermanista, Karl Lueger del partido socialcristiano y Theodor Herzl del sionismo.

Estos líderes lograron captar las aspiraciones de las clases bajas y medias de la sociedad a partir de una novedosa conducta política basada en métodos extraparlamentarios y de participación directa a través de movilizaciones callejeras, la resignificación de elementos del pasado y su unión con fragmentos de la modernidad y en la causa de la justicia social como núcleo de sus críticas al liberalismo, anticipando las formas de hacer política que se consolidarán en el siglo XX.

Algunas de estas ideas y formas de hacer política Adolf Hitler las expondrá en su libro *Mein Kampf*. El pangermanismo, la *Dolchstosslegende* o *leyenda de la puñalada por la espalda*, la *Lebensraum* o *teoría del espacio vital*, necesario para la unión del Volk como nación alemana, junto con las ideas de darwinismo social que exponían la existencia de razas civilizadas y razas salvajes donde la supervivencia del más apto se entrecruza con ideas racistas de superioridad e inferioridad en la evolución física y mental humana.

El aumento de la participación de las masas en el escenario político con la declaración de guerra de agosto de 1914 había creado un nuevo sujeto histórico, el Volk alemán, como pueblo unificado para reclamar como suyo un destino imperial, convirtiéndose en un modelo de lo que podía alcanzar la movilización nacional. Ese modelo será utilizado y manipulado por Hitler en su ascenso al poder.

“El hecho de que tantos alemanes se hayan vuelto nazis no fue un mero accidente, un resultado extraordinario de condiciones políticas y económicas desastrosas [...] se volvieron nazis porque quisieron volverse nazis [...] Dados los sórdidos objetivos y los medios violentos de los nazis, este apoyo popular es un hecho tan serio como horroroso.” (Fritzsche, 24)

El fascismo italiano

“El fascismo fue la vía italiana al totalitarismo.”

(Emilio Gentile, 200)

Si bien Italia formó parte de los países vencedores durante la Primera Guerra Mundial, más de 700.000 muertos, 500.000 mil heridos y una deuda de 4.000 millones de dólares contraída con los aliados llevó a diseminar la idea de *paz mutilada*. La crisis general abrió un período de grandes luchas sociales. En 1919 Benito Mussolini fundó en Milán los fascio di combattimento, un movimiento que agrupaba a todos los descontentos, ex combatientes, nacionalistas, miembros de la clase media empobrecidos, contando con el respaldo económico de la alta burguesía industrial y los terratenientes.

En 1921 fue creado el Partido Nacional Fascista que contaba con una organización paramilitar conocida como Camisas Negras y se manifestaban como defensores de la patria y el orden. La Marcha sobre Roma produjo el inicio del gobierno fascista el 27 de octubre de 1922. Mussolini disolvió el Parlamento, los sindicatos, sometió la prensa a censura, derogó el derecho de huelga y prohibió el resto de los partidos políticos. El sentimiento nacionalista se extendió y entre 1925 y 1926 se aprobaron las Leyes fascistas que prohibían el pluralismo político, suprimían los principios liberales democráticos y convertían al Partido Fascista en partido único.

Durante la década de 1930 los fascistas crearon el Estado corporativo en un intento por superar la lucha de clases. Basado en instituciones en las que empresarios, trabajadores y gobierno decidían de manera conjunta, la política económica a seguir.

La Italia fascista se consideró heredera del Imperio Romano adoptando gestos y símbolos de la antigua Roma. El haz de los lictores, símbolo del partido, pretendía rememorar el poder de los antiguos cónsules y el saludo fascista reproducir el que los legionarios brindaban a sus superiores. Impulsó mitos nacionalistas, un ejemplo de ello fueron las campañas de conquista en el norte de África: Etiopía, Libia y Somalía.

En 1937 firmó el Pacto Antikomintern firmado por Alemania y Japón el año anterior constituyendo así el Eje Roma-Berlín-Tokio. En mayo de 1939 firmó el Pacto de Acero con Alemania, que obligaba a ambos estados a intervenir en caso de conflicto bélico. Debiendo cumplir con él el 10 de junio de 1940 tras declarar la guerra a Francia y al Reino Unido.

Hannah Arendt plantea que el verdadero objetivo del fascismo era sólo apoderarse del poder e instalar a la élite fascista como dominadora indiscutida del país, pero Emilio Gentile defiende que entre los experimentos totalitarios no puede no incluirse el fascismo, que incluso fue el primero de esos experimentos puesto en práctica en una democracia liberal, volviéndose modelo para otros proyectos totalitarios.

Gentile expone que los límites del totalitarismo fascista no son una prueba para negar su existencia y sus efectos ya que fue un régimen originado a partir de un movimiento revolucionario de masas, organizado en partido milicia con ideología totalitaria; por la presencia institu-

cional del partido único; por la organización de la política de masas cuya construcción buscaba transformar radicalmente el orden existente en función de una ideología siendo de esta manera el fascismo la vía italiana al totalitarismo.

El ascenso de los totalitarismos

“Lo que liga a estos hombres es una firme y sincera fe en la omnipotencia humana. Su cinismo moral, su creencia de que todo está permitido, descansan en la súbita convicción de que todo es posible.”

(Arendt, 314)

En su novela *1984*, George Orwell realiza una parodia al nazismo alemán y al estalinismo en la URSS como regímenes totalitarios. En una sociedad futura, el Partido gobernante somete a los individuos a un férreo control de actos y voluntades a través de una vigilancia extrema y una manipulación constante de la información. Con el fin de controlar la mente de los individuos **existe** la Policía del Pensamiento que tiene como función quebrantar el pensamiento individual e identificar cualquier tipo de traición.

Esta sociedad cuenta con un líder, El Gran Hermano, que todo lo ve y escucha y que lucha contra Emmanuel Goldstein, el Enemigo del Pueblo, traidor y conspirador de una sociedad en guerra constante contra enemigos cambiantes.

El Partido presenta una compleja estructura jerarquizada de la cual participan niños, jóvenes y adultos de organizaciones que los disciplinaban y adoctrinan sistemáticamente. Orwell menciona el caso de padres que tienen miedo de que sus hijos los delaten por traición.² Una sociedad que no da lugar a la rebelión donde los individuos son detenidos sin proceso alguno *“La gente desaparecía sencillamente y siempre durante la noche. El nombre del individuo en cuestión desaparecía de los registros, se borraba de todas partes toda referencia a lo que hubiera hecho y su paso por la vida quedaba totalmente anulado como si jamás hubiera existido. Para esto se empleaba la palabra vaporizado.”* (Orwell, 25)

Es sorprendente cómo en determinados momentos la realidad supera a la ficción. Y eso fue lo que sucedió con esta obra de ficción distópica.



En el plano de la realidad, en su obra *Los orígenes del totalitarismo* publicado en 1951 Hannah Arendt, analizó la formación de los regímenes totalitarios europeos buscando dar respuesta a interrogantes que cuestionaban cómo había sido posible que la humanidad hubiera llegado a vivir horrores inimaginables hasta el momento.

Caracterizados por un completo control del Estado sobre la sociedad, explica los totalitarismos nazista y estalinista remontándose hacia los inicios del antisemitismo y del imperialismo europeos. Ambos regímenes presentan características comunes siendo su objetivo no sólo gobernar sino dominar cada aspecto de la vida de los individuos, eliminando así su libertad y su espontaneidad.

De acuerdo con el análisis de Arendt es posible afirmar que una de las principales características de los totalitarismos es la formación de una sociedad sin clases. A partir del desarraigo de cualquier tipo de identificación que no sea la impuesta, se le exige a cada individuo una lealtad total e incondicional dentro de una organización que los atomiza y aísla. Las masas son conducidas por un líder en una relación de completa interdependencia bajo la coexistencia de una autoridad dual, el partido y el Estado

Las masas tienen que ser ganadas por medio de la propaganda que es otra de las características del totalitarismo. Arendt plantea que las necesidades de la propaganda están siempre dictadas por el mundo exterior y que los mismos movimientos no hacen realmente propaganda, sino que adoctrinan. La fuerza que posee la propaganda totalitaria descansa en su capacidad de aislar a las masas del mundo real.

“La propaganda, en otras palabras, es un instrumento, y posiblemente el más importante, del totalitarismo en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de Gobierno” (Arendt, 281)

La violencia y el terror como formas de coerción para controlar y mantener el orden dentro del sistema, forman parte de las características de los totalitarismos.

La violencia es utilizada en las fases iniciales cuando todavía existe una oposición política para asustar al pueblo, luego para realizar constantemente sus doctrinas ideológicas y sus mentiras prácticas. El terror sigue siendo utilizado por los regímenes totalitarios incluso cuando ya han sido logrados sus objeti-



vos psicológicos: su verdadero horror estriba en que reina sobre una población completamente sometida.³

Cuando en 1933 Hitler fue nombrado canciller inmediatamente disolvió el Parlamento alemán y el Partido nazi se transformó en partido único, pasando su gobierno a ser llamado Tercer Reich tomando como precedentes el Imperio Romano y el Imperio Alemán de 1871.

El Estado totalitario nazi liderado por Hitler estaba asistido por el Partido Nazi que formó una estructura de poder paralela a la del propio estado, al que en muchos casos llegó a suplantar en sus funciones. *“El nacionalsocialismo comprendía un programa de regeneración cultural y social, basado en la superordenación de la nación y el Volk, estrechamente modelado en el espíritu público y la militancia colectiva de la nación en guerra.”* (Fritzsche, 229)

La propaganda política fue una de las herramientas que construyó y mantuvo la dictadura nazi. Joseph Goebbels, el Ministro del Reich para la Ilustración Pública y la propaganda, reprodujo el modelo fascista italiano y llevó al extremo las técnicas de manipulación de la opinión pública.⁴

El adoctrinamiento llegaba por distintos medios a toda la población. Especialmente se buscó cooptar a los jóvenes y adolescentes que recibiendo la impartición de la ideología nazi en las aulas y en la Juventud Hitleriana eran preparados para ser ejemplares ciudadanos alemanes, defensores de su raza y dispuestos a morir por el *Führer* y por la Patria. Semejante a la Juventud Hitleriana era la enseñanza que recibían las mujeres en la Liga de Jóvenes Alemanas. Desde 1936 la pertenencia a los grupos juveniles nazis pasó a ser obligatoria para todos los varones y las mujeres de entre diez y diecisiete años. Al cumplir los dieciocho años, los varones debían alistarse en las Fuerzas Armadas o en el Servicio de Trabajo del Reich.

Otro pilar del Estado estaba constituido por sus fuerzas policiales, paramilitares, escuadrones de protección y la Gestapo, policía secreta, encargada de las tareas de inteligencia.

Arendt expone que toda la historia del partido nazi puede ser narrada en términos de las nuevas formaciones dentro del movimiento nazi. *“Las SA, las unidades de Asalto (fundadas en 1922), fueron la primera formación nazi a la que se suponía más militante que el mismo partido. En 1926 fueron fundadas las SS como formación de élite de las SA. Al cabo de tres años, las SS fueron separadas de las SA y colocadas bajo el mando de Himmler; Himmler sólo necesitó unos pocos años el repetir el mismo juego dentro de las SS. Surgieron, una tras otra, diversas organizaciones, cada una más militante que su predecesora: primero, las tropas de choque; después, las unidades de la Calavera (las «unidades de vigilancia en los campos de concentración»), que más tarde se fusionaron con las primeras para formar las SS armadas (Waffen-SS); finalmente, el Servicio de Seguridad («Servicio de Información Ideológica del Partido» y su brazo ejecutivo para la «política negativa de la población») y la Oficina para Cuestiones Raciales y de Reasentamiento (Rasse- und Siedlungswesen), cuyas tareas eran de un «género positivo»,*

³ Imagen extraída de la novela gráfica *Maus. Historia de un sobreviviente* de Art Spiegelman.

⁴ Disney estrenó un cortometraje de animación de ocho minutos de duración el 1 de enero de 1943, llamado *Der Fuehrer's Face*, en donde parodia al régimen nazi y la manipulación de la población tomando como protagonista principal al Pato Donald.

todas las cuales se desarrollaron a partir de las SS generales, cuyos miembros, excepto los del Alto Cuerpo del Führer, seguían desempeñando sus ocupaciones civiles.” (Arendt, 300)

Esta jerarquía se ampliaba cada vez más creando nuevas divisiones, tareas y controles para controlar a los controladores pues cualquiera podía ser un traidor.

Más allá de las similitudes con el estalinismo, es necesario plantear que en el caso de la URSS, el movimiento fue organizado después de la Revolución y las condiciones para la dominación totalitaria debieron ser creadas artificialmente.

En Rusia, con la muerte de Lenin, se abrió una lucha por el poder. Mientras Trotsky predicaba la revolución permanente y su exportación fuera de las fronteras rusas, Stalin defendía la necesidad de afianzar el socialismo en un solo país.

Como Secretario General de Partido Comunista, Stalin instauró una dictadura autocrática y acometió una profunda reestructuración económica, inició la era de la socialización planificada de la producción y la colectivización del campo, no sin la resistencia de la población a la que sometió brutalmente. Todo aquel que se oponía al ideario del Partido era eliminado. Además del Ejército Rojo contaban con un eficaz y temible cuerpo de policía secreta la NKVD. Entre 1936 y 1937 se realizaron las Grandes Purgas para eliminar cualquier disidencia dentro del Partido. Stalin gobernó hasta su muerte en 1953.

Los debates sobre los totalitarismos son muy amplios. Carl Friederich planteó el síndrome de los seis puntos destacando como características centrales de los sistemas totalitarios una ideología oficial, un solo partido de masas, control policial terrorista, control monopolístico de los medios de comunicación, monopolio de las armas y control centralizado de la economía. Ian Kershaw, por su parte, considera que el concepto de fascismo es más satisfactorio que el de totalitarismo para explicar la dictadura nazi.

Más allá de la complejidad del análisis lo interesante es resaltar la capacidad de manipulación sobre la población, en una búsqueda de control completo sobre toda la sociedad donde el adoctrinamiento se encontraba entrelazado con la propaganda, la violencia y el terror bajo el control del Partido Único que gobernaba el estado, convenciéndolos de la necesidad de la lucha ante la constante amenaza externa.

Las ideas en acción

“La garantía de la seguridad exterior de un pueblo depende de su hábitat. Cuanto mayor sea el espacio del que un pueblo disponga, tanto mayor es su protección natural; pues siempre fueron conseguidas victorias militares más rápidas y por lo mismo más fáciles, además de más eficaces y completas, contra pueblos apretados en reducidas superficies de tierra, que contra estados de vastas extensiones territoriales. En la grandeza del territorio hay, pues, siempre una cierta protección contra ataques repentinos.” (Hitler,106)

Lo que Adolf Hitler como Führer del Tercer Reich logró fue llevar a la práctica muchas de las ideas diseminadas en Europa desde finales del siglo XIX. Con la Dolchstosslegende o leyenda de la puñalada por la espalda se pudo justificar la falla de los militares alemanes y su derrota a causa de enemigos internos que debían ser eliminados. A su vez, la apropiación de conceptos del darwinismo social posicionó la idea de la existencia de razas civilizadas y razas salvajes, donde la supervivencias del más apto se entrecruza con ideas racistas de superioridad e inferioridad en la evolución física y mental humana. El pangermanismo como movimiento

político ideológico de la unión de todos los pueblos alemanes se unió con la idea de Lebensraum o espacio vital necesario para la unión del Volk como nación alemana.

Hitler impulsó la consolidación del pangermanismo iniciado con el Anschluss, la anexión de Austria en 1938 y con la invasión a Polonia el 1 de septiembre de 1939, buscando la expansión de las fronteras del Tercer Reich hacia el este incorporando zonas con gran cantidad de recursos naturales dio inicio a la Segunda Guerra Mundial.

Entonces ante la pregunta de cómo fue posible que la humanidad llegara a vivir durante la Segunda Guerra Mundial horrores inimaginables hasta el momento, parte de la respuesta puede ser explicada por el control de los cuerpos y mentes ante el total sometimiento de las voluntades individuales y el ferviente seguimiento de una ideología. Sin embargo la resistencia también luchó contra esta forma de dominación y sistemas de gobierno completamente opuestos como son el capitalismo y el comunismo decidieron unirse y lograron vencer con pesar y dificultades al enemigo en común.

Bibliografía

Arendt Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid, 1998

Dürrenmatt, Friederich, Los físicos, Ed. Tusquets, Barcelona, 1995

Frietsche, Peter, De alemanes a nazis: 1914-1933, Ed. Siglo XII, Buenos Aires, 2006

Gentile, Emilio, La vía italiana al totalitarismo Partido y estado en el régimen fascista, Historia y Cultura, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2005

Hitler, Adolf, Mi Lucha, Ediciones Trasandinas, Chile, 2001

Kershaw Ian, La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación, Historia y Cultura, Siglo XXI Editores, 2006

Orwell, George, 1984, Ed. Booket, Buenos Aires, 2006

Schorske, Carl E., La Viena de Fin de Siglo, Política y Cultura, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011